

Entrevista a Jaime Ernesto Vargas Mendoza

Conductor: Psic. Erick Rodríguez Vieyra

Sitio: Objetividad y Psicología

Fecha: 2024 octubre 27, 17:00 horas

1. Presentación

Yo nací en la ciudad de Oaxaca de Juárez, México en 1951 y el próximo mes de noviembre estaré cumpliendo 73 años de edad. Mi padre fue un Médico Militar con inclinación a la Dermatología y la Neurología. Oaxaqueño con ascendencia de la Sierra Juárez, en un pueblo llamado Yalalag. Un cirujano muy hábil y un orador sobresaliente. Mi madre, fue originaria de Cualcomán, Michoacan. De origen campesino, que creció en un rancho lechero. Fui el hijo de Enmedio, tengo un hermano mayor y tuve una hermana menor, abogada ya fallecida, que se desempeñó como Juez.

Desde temprana edad me interesé en la investigación. Posiblemente porque mi padre nos leía a mi hermano y a mí, un capítulo antes de dormir (pues no había televisión), de grandiosas novelas, con personajes increíbles: Dick Turpin, Arsenio Lupin, Sherlock Holmes. Fueron las novelas de Holmes, escritas por Sir Arthur Conan Doyle, las que me mostraron la importancia de desarrollar una aguda observación y un pensamiento deductivo para indagar la realidad. Mis primeros experimentos los hacía en la primaria, inyectando medicinas de mi papá a las plantas del jardín de mi mamá. También tenía una colección de cadáveres de insectos que me encontraba en el patio de la casa.

Yo estudié hasta el bachillerato en la ciudad de Oaxaca. Fui un buen estudiante sin llegar a ser brillante. Me gustaba el teatro y la oratoria. Al terminar la preparatoria quería estudiar Sociología porque tuve un muy buen maestro de esta materia, que quería emularlo. Mi maestro luego fue Gobernador. Presenté examen para ingresar a la Licenciatura en Sociología de la Universidad Iberoamericana (UIA) pero no pude ingresar, a pesar de que saqué buena calificación, ya que se había iniciado la huelga del 68 y no tenía mi certificado de estudios, con las oficinas de la Universidad cerradas. Platicando con un amigo, estudiante brillante de mi generación, le pedí consejo vocacional. El me preguntó en qué materias tenía

mejores calificaciones, a lo que le contesté que, en Lógica, Historia de la Filosofía y en Biología. De inmediato me dijo que debería estudiar Psicología y me recomendó comprar y leer un libro de Fromm y otro de Freud. Conseguí “El Miedo a la Libertad” de Fromm y la “Introducción al Psicoanálisis” de Freud. Al empezar a leer a Fromm, me pareció un texto tedioso sin interés, lo tiré a la basura. Pero, al leer a Freud, se me hizo por demás interesante. Así que, durante la huelga, más de un año, me leí todos los libros de Freud. Luego de tener, por fin, mi certificado de bachillerato, volví a presentar examen en la Ibero e ingresé a la Licenciatura en Psicología.

Como estudiante en la Ibero solo estuve 4 semestres, que me sirvieron para cambiar mi postura del enfoque psicoanalítico a la psicología experimental. La influencia principal que recibí fue de Joaquín Mendoza, pasante de psicología en la UNAM, pues yo vivía en la casa de su mamá, frente a la universidad, como pupilo. Además de platicar conmigo, me traía libros importantes de las bibliotecas de sus maestros para que yo los leyera por las noches. Él estaba en un grupo de estudios conductuales autodenominado Pigeon Staff. Por parte de mis maestros, formé parte de mi propio grupo de estudio alrededor de la Dra Graciela Rodríguez, jefa de Laboratorio, auxiliada por dos pasantes de la UNAM, Lisha Jacob y Carlos Fernández Gaos. Pero en particular me influyó el Dr Serafín Mercado, que recién había terminado su doctorado en Austin, Texas. Así también, el Mtro Benjamín Domínguez, a quien una ocasión invitamos para que nos diera una plática. Él era egresado de la Universidad Veracruzana. De ellos me surgió el deseo de irme a estudiar a Xalapa.

Xalapa era el lugar perfecto para estudiar psicología científica. Para empezar la Escuela estaba en la Facultad de Ciencias, junto a Matemáticas y Biología. Ahí nació el conductismo en México. Bueno, en realidad, todo empezó en la UNAM con un grupo de estudiantes. El grupo se denominó Galileo Galilei y lo integraban Antonio Gago, Emilio Ribes, Serafín Mercado, Luis Duarte, Lauro Bonilla, Javier Aguilar y Víctor Alcaraz. Ellos querían estudiar una psicología científica, objetiva. Sus intentos no se pudieron lograr en la UNAM. Después conocieron al Dr Rafael Velasco, que era Rector de la UV y se dieron las condiciones para

establecer una Escuela de Psicología. Al grupo original se le unieron Florente López, José Huerta, Gustavo Fernández y Arturo Bouzas. Con el tiempo, a esta formación de profesores se les conoció como Grupo Xalapa. Para consolidar su formación científica, acordaron irse progresivamente a estudiar en el exterior y regresar a Xalapa. La escuela progresó rápidamente y el conductismo se empezó a enseñar de manera formal cuando Emilio Ribes regresa de una Maestría en Canadá y habiendo conocido a Sidney Bijou y a William Shoefeld, junto con los alumnos de la escuela empiezan a aplicar técnicas operantes en el Centro de Educación Especial ubicado en el edificio del Hospital Civil.

Yo llegué a Xalapa a finales de 1971. La escuela ya no era la misma. Había tenido un gran conflicto entre alumnos del área de psicología industrial y los de psicología clínica, en relación a la figura de Emilio Ribes, que dirigía la escuela. Al final le descubrieron malversación de fondos y tuvo que salir. Abandonó la escuela y prometió destruirla yéndose a la UNAM y llevándose a la mayoría de los maestros. Solo se quedó al frente de la escuela Florente López y los alumnos más destacados se hicieron cargo de las materias. No era el escenario que yo esperaba. Sin embargo, Xalapa era maravillosa, había una atmósfera cultural juvenil increíble. Todos estudiábamos con verdadero empeño. El mejor de mis maestros fue Florente y ahí conocí a Carmen González, compañera de estudios y compañera de vida. Otros amigos destacados fueron Javier Nieto, Edgar Galindo, Elías Robles y Víctor Arredondo. Alumnos brillantes que fueron mis maestros: Rafael Bullé, Irma Torres y Rosa Godeleva. Recuerdo con cariño a maestros venidos del extranjero como Paulo Speller, Annie Covalt y "Patch" Warner.

2. Desarrollo Profesional

Mi primer trabajo fue como Profesor de Tiempo Completo en la Escuela de Psicología de la Universidad de San Luis Potosí. Ahí di clases de Aprendizaje y Motivación, además de ser jefe de Laboratorio de Prácticas. Luego regresé a Oaxaca y trabajé para el Gobierno del Estado como Técnico Criminológico de la secretaría de Prevención y Readaptación Social. Junto con mi esposa y otros pocos colegas, fundamos la Asociación Oaxaqueña de

Psicología, A.C. En seguida regresé a la Universidad Veracruzana en Xalapa como Profesor de Tiempo Completo en el Centro de Desarrollo Humano, dando clases de Aprendizaje en la Escuela de Psicología y siendo coordinador del área de Psicología Experimental. Posteriormente me fui como Profesor de Tiempo Completo en la UNAM asignado a la ENEP Iztacala, donde di clases en las áreas de Psicología Experimental Animal y Humana. Pasé, en seguida, a ser Teniente de Corbeta de la Armada de México, asignado a la Heroica Escuela Naval Militar, para trabajar en el Departamento Psicopedagógico. Enseñaba Hábitos de Estudio a los Cadetes y tuve la Materia de Psicología del Mando. Regresé a Oaxaca para ocuparme como responsable del Centro de Capacitación y Educación Especial. Junto con mi esposa y otros colegas fundamos la primera Escuela de Psicología en la Universidad Regional del Sureste, de la que fui su primer director. También fui Sub Director Académico del Centro de Bachillerato Pedagógico. Finalmente, me desempeñé como Psicólogo Clínico en el Hospital general de Zona No.1 del IMSS, donde estuve a cargo por 27 años del Servicio de Psicología Médica, de donde ahora vivo como jubilado.

En torno a mi inclinación por el Interconductismo

Como dije, yo empecé a interesarme en la psicología luego de leer la obra de Freud (un gran escritor que ganó el Premio Pulitzer). Pero estando en la Ibero, Joaquín Mendoza fue el primero que me habló de Kantor. Yo no sabía nada de conductismo, pero, en la escuela, con Serafín Mercado estudié 3 libros básicos que acababan de salir en español, por la legendaria editorial Trillas: Psicología Experimental de Osgood, Condicionamiento y Aprendizaje de Hilgard y Psicología de la Motivación de Cofer y Appley. Con ellos empecé a juntar mi biblioteca. Luego conocí la Librería Internacional y con mis ahorros compré otros 3 libros, estos ahora estaban en inglés: A primer of operant conditioning de Reynolds, The behavior of organisms de Skinner y A psychological approach to abnormal behavior de Ullman y Krasner. Empecé leyendo el más pequeño, de Reynolds y me tardé un mes para traducir el primer capítulo. Con dificultad y constancia, lo leí hasta el final. Ya nunca fui el mismo. Ahora quería saber más y evaluaba dejar la Ibero para irme a Xalapa, como sucedió.

Ya en Xalapa, donde me hice hippie, gané una beca en un examen de oposición como becario del laboratorio de aprendizaje y con el dinero que me otorgaban viajé a la ciudad de México y compré mis 2 primeros libros de Kantor, ambos publicados en 1971: *The logic of modern science* y *The aim and progress of psychology and other sciences*. Cuando empecé a leerlos, era muy difícil comprenderlos. Al estudiar un párrafo y sentir que lo entendía, me levantaba excitado, hiperventilado, tenía que subir a la azotea de la casa a respirar y repasar lo que había leído. Era extraordinario lo profundo y claro de sus exposiciones. Pero no tenía a nadie con quien platicarlo. Mis maestros, que me veían con algún libro de Kantor en la mano, me cuestionaban “¿Tú porqué estas leyendo eso?”.

Puntos críticos con respecto a Kantor

Vamos, para mí, Kantor es un enorme pensador, con conocimientos enciclopédicos. Lo veo como historiador y filósofo de la ciencia. Sus obras son una consulta indispensable para cualquier trabajo en el área de las ciencias y en el campo de la psicología. Yo no lo puedo criticar en nada. Su único libro en español, *Psicología Interconductual*, un ejemplo de construcción científica sistemática. Es eso, un trabajo no terminado, un ejercicio intelectual con sólidas bases, del que no ha sido posible derivar una tecnología conductual práctica y útil para resolver los problemas socio conductuales de la gente. Pero, eso, nunca fue su propósito. Se trata de un Modelo y no de una teoría.

La mayoría de los psicólogos que han estudiado a Kantor, primero se formaron, con mayor o menor rigor, en el análisis experimental de la conducta, es decir, en el trabajo de Skinner. Skinner, que también, como Freud, fue un gran escritor, como soñaba ser en su juventud, antes de interesarse por la psicología, se forjó en una agenda propia diferente, que incluía la solución de los problemas conductuales del hombre, su vida y su cultura. El desarrollo de una ciencia de la conducta, de la que se pudiera derivar una tecnología conductual y llegar a una sociedad no punitiva. Recordemos el título de su libro “*Tecnología de la Enseñanza*”. Por eso, al leer a Kantor, cuesta trabajo aterrizar sus ideas en la práctica de la psicología “profesional”.

Yo estoy de acuerdo con Hayes, Barnes-Holmes y Roche, que en su libro *Relational Frame Theory* (2001) consideran que Kantor fue un psicólogo filosófico y no un científico empírico, cuyo trabajo es difícil de ser trasladado hacia preparaciones experimentales específicas. Ellos afirman que el desinterés relativo de Kantor por secuencias temporales resulta empíricamente problemático ya que, en términos de resultados conductuales, es muy importante si una función de estímulo precede o no a otra, como en el condicionamiento clásico o en las contingencias de reforzamiento (p. 8).

Aspectos críticos respecto a Emilio Ribes

Para hablar de Emilio yo considero que hay que separar a la persona que es y al trabajo teórico que ha realizado. Yo lo conocí en Xalapa, pero nunca fue mi maestro formal, aun cuando asistí como alumno a uno de sus seminarios en la Escuela de Psicología de la Universidad Veracruzana. Tenía la fama de ser un profesor despiadado, que trataba a sus alumnos como ignorantes e incompetentes. Solía afirmar que él podía decirles cualquier tontería y ellos se lo creían a pie juntillas. Siempre lo he visto como una persona soberbia, autoritaria, seguida por un coro de acólitos que lo alimentaban con su adulación. Yo nunca fui de su agrado, ni él del mío. Cuando trabajé en su proyecto de Iztacala, había que seguir su catecismo, no había libertad de cátedra. No obstante, a mí me sirvió para estudiar, entre otras cosas el libro de Kantor y Smith, *The science of psychology, an interbehavioral survey*.

Por cierto, ahí conocí a Kantor en su último viaje a México. Llegó a Iztacala y nos dio una plática en un salón a reventar. Curiosamente empezó diciendo que mucho de lo que Emilio decía que él había dicho, no era cierto. En esa ocasión, tuve la fortuna de acompañar a Kantor, junto a un gran amigo y compañero profesor de la escuela, Carlos Aparicio, a un viaje que hicimos los tres a Oaxaca y a Yucatán, para visitar las ruinas y pirámides. Kantor tenía una hija arqueóloga, muy interesada por la cultura Maya. Fue una experiencia inolvidable y pude platicar con él de varios temas.

Yo me salí de Iztacala para entrar a la Marina y Emilio, poco después, también dejó Iztacala y se fue a Guadalajara, pues tenía fuertes presiones para cambiar el currículo que impuso en la escuela. Estando en Guadalajara, otra vez generó conflictos y divisiones entre sus seguidores, tuvo que irse también de ahí para regresar a Xalapa, donde montó otro programa de Doctorado que, finalmente, fue clausurado por el Rector de la UV debido al alto nivel de conflicto y la baja productividad en su proyecto, lo que consigna el documento UV-CE ICAH-ACUERDO 060422, que se puede consultar en internet.

Ahora bien, por el lado de su trabajo científico, me llama la atención que solo tenga una publicación en el Journal of the Experimental Analysis of Behavior (JEAB), principal recurso del conductismo original y la mayoría de sus trabajos estén en la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC) y en la revista llamada Acta Comportamentalia (Guadalajara), de las que en ambos casos Emilio funge como fundador y editor. Aunque, en tiempos más recientes ha publicado en dos revistas, en idioma inglés, Behavior and Philosophy (Cambridge) y en The Analysis of Verbal Behavior (Springer). Emilio ha sido un escritor prolífico, de muchos libros y artículos de corte teórico y en varios otros ha sido coautor de reportes experimentales, aunque yo no sé si él haya, alguna vez, trabajado con animales en un laboratorio básico.

Es difícil separar su postura teórica de su persona. Emilio, en su arrogancia, no escribe en lenguaje científico o en un discurso filosófico, emplea una narrativa en primera persona, a veces anecdótica y siempre autobiográfica. Aquí, en esta entrevista, no es posible revisar minuciosamente sus argumentos y proposiciones, sería muy largo y tedioso, por lo que voy a decir solo algunas generalidades, en mi opinión personal.

Podemos afirmar que él empezó a elaborar una forma nueva para estudiar el comportamiento psicológico a partir del trabajo de Kantor, pues ya no le gustaba el análisis de la conducta (acusándolo de reduccionista, lineal, causalista, atomista y tecnológico). Empezó por condensar sus ideas en su libro de 1985, al que tituló como Teoría de la

Conducta, un análisis de campo y paramétrico, citando a Kantor y Shoenfeld como “auspiciadores involuntarios”. Quería tener (1) un análisis de campo determinista y molar, (2) elaborar una teoría y (3) formular una taxonomía total de la organización funcional de la conducta.

Propuso correcciones y adiciones a la teoría de campo interconductual y al modelo del segmento, tomando términos y elementos del análisis experimental de la conducta (Skinner y colaboradores). Primero, consideró al campo como un sistema de relaciones de contingencia y planteó una taxonomía de funciones de estímulo-respuesta con 5 categorías: 1) contextual, 2) suplementaria, 3) selectora, 4) sustitutiva referencial y 5) sustitutiva no referencial. Luego añadió al medio de contacto de Kantor (físico-químico) otros dos medios de contacto (el ecológico y el convencional). Es decir, empezó a elaborar una traducción entre dos teorías (interconductismo y análisis experimental de la conducta, la primera una teoría modelo de campo y la segunda una teoría inductiva). Estas traducciones son riesgosas pues fácilmente generan inconsistencias, incongruencias y contradicciones. Aquí valdría citar la tesis de la indeterminación de la traducción propuesta por Quine en 1960, en su libro “Word and Object”. Quine fue un filósofo que promovía una continuidad entre ciencia y filosofía. Interesado en la ontología, estudió la realidad de las entidades (es decir, la semántica del lenguaje). Su postura naturalista armonizaba con un conductismo (empirismo) lingüístico. Su pensamiento termina en una especie de pragmatismo. Lo cito pues la tesis a la que me refiero (indeterminación de la traducción) propone que no hay una traducción única entre teorías, sino múltiples traducciones incompatibles. El significado de una expresión tiene que ver con su evidencia y ésta recae en el sistema total y no en sus enunciados componentes. Elaborando teorías científicas, podemos acertar o no a describir correctamente el mundo objetivo al que se refieren y hay hechos relevantes que permiten decidir entre teorías rivales (estos son los datos empíricos que sustentan el anclaje semántico de sus constructos). Regresando a Ribes y en el sentido de sus planteamientos, poco después publica un segundo libro: Teoría de la Conducta, avances y extensiones (2010b), donde busca mostrar el sustento empírico de sus enunciados teóricos. Como dice

Sidman, la importancia de los datos de la investigación radica en su confiabilidad y en su generalidad y no sé de nadie que haya evaluado estos aspectos de los datos reportados en este segundo libro.

La teoría de Ribes se adhiere a un programa de teorización hipotético deductivo, donde se proponen aspectos teóricos de los que hay que derivar hipótesis a evaluar experimentalmente, con el riesgo de que los resultados experimentales no apoyen las hipótesis, las que habría que reformular corrigiendo la teoría. Es un camino demasiado largo y costoso, con una probabilidad, digamos, de un 50% de que los resultados no apoyen la teoría. Luego, podría sucederle lo que le pasó a la teoría de Hull sobre la fuerza del hábito, que, con el tiempo cayó en desuso. También, observo en los planteamientos de Ribes algunos ‘saltos epistemológicos’ donde la evidencia empírica no sustenta, para mí, el planteamiento de algunos constructos teóricos. Como ejemplo, es el caso de lo que él llama “desligamiento funcional”, basado solo en los datos de Miller (1948) en un estudio restringido a la conducta de evitación.

Así que, como era de suponerse, tuvo que modificar su teoría, como él confiesa en el capítulo que escribe en el libro que Alcaraz publica en el 2020, en honor de Emilio, debido a imprecisiones para evaluar experimentalmente las funciones de su taxonomía y por la permanencia de remanentes teóricos moleculares, lineales y formalistas, en sus palabras. Mas adelante y quizá como obra final, en el 2018 publica su libro, El estudio científico de la conducta individual, el cual, explica, presenta cambios importantes en varios aspectos.

La nueva propuesta de Ribes, de la que reconoce la influencia de Ryle, Toulmin y Wittgenstein, 1) replantea el objeto de estudio de la psicología, que en un principio era la interacción de un organismo y el ambiente, para ahora decir que los fenómenos psicológicos son expresiones, parte del fenómeno constituido por episodios y sus circunstancias en las prácticas del lenguaje ordinario. Es decir, la psicología estudia la conducta verbal humana. La nueva propuesta, también, 2) reformula su taxonomía de

funciones, haciendo cambios en relación de las funciones que había llamado selectora, sustitutiva referencial y sustitutiva no referencial, para ahora hablar de 'contactos funcionales' de acoplamiento, alteración, comparación, extensión y transformación, cuyo análisis, propone, se realiza con base en patrones de reactividad/actividad y no en términos de instancias discretas de respuesta. Para acceder a una revisión comprensiva (exhaustiva) de la visión final de la teoría de Emilio, pueden consultar el artículo de Ardila, Hayes y Fryling (2021): A radical reformulation of Psychology as a theory-laden experimental science, a review of Emilio Ribes.

Para mí, todo esto me recuerda la Teoría de los Marcos Relacionales, de Hayes, Barnes-Holmes y Roche (2001), que reconoce como tópico principal de la psicología humana el lenguaje y la cognición. Afirma que la conducta verbal es la acción de enmarcar los eventos relacionamente (p.43). Su visión está basada en un tipo de pragmatismo que denomina como contextualismo funcional, el cual, a) se enfoca en eventos totales, b) es sensible al contexto que establece la naturaleza y función de los fenómenos y c) se apega al criterio pragmático de lo que es la verdad. La teoría de Emilio y la teoría de los marcos relacionales de Hayes y colaboradores son parecidas y tratan de explicar un conjunto de fenómenos muy semejantes. Ribes deriva su construcción desde un marco filosófico, extendiendo su amplitud comprensiva y apegándose a un programa hipotético-deductivo de validación empírica. Se podría decir de ella que puede ubicarse, a la luz de la clasificación de las visiones del mundo que hace Pepper (1942), como organicista, sobre todo cuando afirma que "las propiedades funcionales de sus componentes están determinadas por la organización molar del campo y no por las relaciones fragmentarias de sus componentes. Hayes construye inductivamente a partir de un cuerpo de datos empíricos que provienen de los estudios de Sidman (1994) sobre relaciones de equivalencia de estímulos. Su visión del mundo es contextualista. ¿Qué teoría es mejor?

Bueno, para comparar teorías podemos valernos de algunos criterios como serían, la extensión de fenómenos explicados y la simplicidad explicativa. Aquí el criterio de

parsimonia (o 'navaja de Ockham') nos indica que una teoría es mejor cuando explica el mismo grupo de fenómenos que otra de una manera mas sencilla. Otro criterio podría ser la base empírica de sus constructos. Una teoría sería mejor si tiene mas bases empíricas que otra. También hay criterios no empíricos para comparar a las teorías, como su sencillez, su elegancia y su belleza. Yo me inclino a favor de la teoría de los marcos relacionales, considerando los criterios que acabo de mencionar, pero, además, porque de ella se han derivado tecnologías de utilidad para resolver problemas humanos, basta citar como un ejemplo la Terapia de Aceptación y Compromiso. Una ciencia que no procura avances tecnológicos, es solo un capricho o ejercicio teórico verbal, que no pasa de ser una moda en la conversación en el aula o en un café. El valor último de la ciencia está en la predicción e influencia sobre los fenómenos naturales, para el beneficio y bienestar de la humanidad.

3. En torno a la Asociación Oaxaqueña de Psicología

La Asociación Oaxaqueña de Psicología, A.C. (AOP) es una asociación civil con personalidad jurídica, que cuenta con su Acta Notarial y fue fundada en 1976. En este año estamos cumpliendo 48 años de existencia y es una de las más antiguas asociaciones de psicólogos en el país. Fundamos la asociación, su servidor, mi esposa Carmen González y dos compañeras, Betty Gómez y Donají Moreno-Tello. Está organizada con un Consejo Directivo y los miembros de la asociación. El Consejo Directivo lo forman la Presidencia Ejecutiva (que actualmente recae en Carmen González), la Secretaría General (Hipatia Ambrosio) y la Tesorería (Nancy Cuesta). Los miembros de la asociación pueden ser Titulares (graduados en psicología que cuentan con voz y voto) y Asociados (cualquier persona que solicite su ingreso con una carta de intenciones y su currículum y que sea aceptada por voto mayoritario de los miembros titulares en sesión de asamblea). El número de miembros varía con el tiempo. Nunca hemos sido muchos y actualmente somos alrededor de 15. Sesionamos una vez al mes y efectuamos una sesión cena cada mes de diciembre. Los propósitos de la asociación son 2: la divulgación de la psicología científica y la investigación en el campo del análisis de la conducta. Yo soy el presidente Honorario de nuestra asociación.

Inicialmente cumplimos con nuestros objetivos mediante Ciclos de Conferencias, Declaraciones Públicas en periódicos, radio y televisión locales, presentación de Ponencias en Congresos de Psicología nacionales e internacionales conteniendo ensayos temáticos o reportes de datos de investigación. Actualmente, además, contamos con la edición de una página de internet: www.conductitlan.org.mx

4. En torno a la plataforma Conductitlan

Conductitlan es un portal de divulgación de la psicología científica y del análisis conductual, con materiales de libre acceso, libros, artículos, ensayos y videos, con una página principal en forma de mosaico con secciones correspondientes a diversas áreas de aplicación y estudio de la psicología. Actualmente son 18, tituladas como: J.R. Kantor, B.F. Skinner, Seminarios, Investigación, Historia de la Psicología, Psicología Clínica, Psicología Educativa, Orientación Educativa, Jóvenes y Adolescentes, Psicología Infantil, Psicología Ambiental, Educación especial, Psicología Social, Psicología Organizacional, Conflictos de Pareja, Revista Electrónica e-Magazine CONDUCTUTLAN y Videos.

Conductitlan se abrió en el 2003 y hace uso de un modelo de divulgación dirigido a 6 tipos de visitantes: Padres de familia, Maestros, Orientadores, Estudiantes de psicología, Profesores de psicología e Investigadores de psicología. Ofreciéndoles dos modalidades de atención: difusión de conocimiento y transferencia de tecnología. El modelo lo denominamos como "Lobito" (Libre Obtención de Buena Información Para Todos). Por cierto, en el año de 2007, ocupamos un ranking que nos situaba como el sitio más visitado en México y como el segundo sitio más visitado en el mundo, respecto a la difusión de la psicología. Actualmente, tenemos 72 visitantes promedio por día y 2,145 promedio por mes. Los 5 países que más visitan la página son: 1) México, 2) Ecuador, 3) Colombia, 4) Argentina y 5) Chile. Así, para 2026 la Asociación Oaxaqueña de Psicología estará cumpliendo 50 años de divulgar el análisis conductual y en 2023 llegamos a los 20 años de hacerlo mediante el portal de conductitlan. Para terminar, debo de afirmar que nos gusta hacer lo que hacemos y que llevamos a cabo estas actividades con pasión y respeto para nuestra disciplina.